

RÍO+20

DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS

Nicole Bernex y Augusto Castro
Editores

Capítulo 15



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

Río+20. Desafíos y perspectivas

Nicole Bernex y Augusto Castro, editores

© Nicole Bernex y Augusto Castro, 2015

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2015

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

Diseño, diagramación, corrección de estilo
y cuidado de la edición: Fondo Editorial PUCP

Primera edición: setiembre de 2015

Tiraje: 500 ejemplares

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio, total o parcialmente,
sin permiso expreso de los editores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2015-12272

ISBN: 978-612-317-126-1

Registro del Proyecto Editorial: 31501361500583

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

ECOEficiENCIA, PRODUCCIÓN Y CONSUMO

Isabel Quispe¹

Red Peruana de Ciclo de Vida

Instituto de Ciencias de la Naturaleza, Territorio y Energías
Renovables de la Pontificia Universidad Católica del Perú

La *ecoeficiencia* es la producción de bienes y servicios a precios competitivos que satisfacen las necesidades humanas y mejoran la calidad de vida con un menor consumo de recursos y menores impactos ambientales; dicho de otra forma, se trata de producir más con menor impacto ambiental.

Cuando se empieza a difundir este concepto, la mayoría de los empresarios pensaron que incrementarían los costos de sus productos y, en consecuencia, podrían dejar de ser competitivos, pero se equivocaron, porque en la actualidad hay empresas, mayormente transnacionales, que están incorporando esta noción en la gestión empresarial y obtienen como resultado la reducción de los costos de producción, incremento de utilidades y mitigación del impacto ambiental.

Al respecto, puedo indicar que hay algunas empresas peruanas que también están incorporando la ecoeficiencia en la gestión: por ejemplo, al norte de la costa peruana hay una empresa productora de bioetanol, en la que autogeneran su propia energía a partir de los residuos sólidos de sus procesos, con lo que reducen considerablemente los costos y los impactos ambientales.

¹ Correo de la autora: iquispe@pucp.edu.pe

En los sistemas de producción y consumo interactúan diferentes actores, como son las empresas, los consumidores y el gobierno, para obtener un producto o servicio y que estos puedan ser consumidos. Estos sistemas están soportados por la disponibilidad de los recursos naturales, capital humano con competencias, las tecnologías de transformación, políticas y leyes gubernamentales y, a la vez, son influenciados por aspectos culturales y éticos, lo que hace que sean complejos para entenderlos y atenderlos.

Hasta aquí solo hemos hablado del sector empresarial, pero ¿la ecoeficiencia solo se debe aplicar a las empresas? Definitivamente no; debe estar considerada en el sector educativo, público y en la población.

En el sector empresarial se debe seguir incorporando no solo ecoeficiencia sino también otras herramientas que contribuyan al desarrollo sostenible, como producción más limpia, ecodiseño, ecología industrial, entre otras, algunas de las que, por cierto, ya están siendo incorporadas.

En el sector educativo podría incorporarse este concepto en la gestión de los diferentes niveles, desde primaria hasta la educación superior, considerando que existen muchos procesos administrativos que consumen grandes cantidades de recursos y generan residuos sólidos que podrían ser reaprovechados, así como también varios de ellos que no, como los residuos sólidos peligrosos.

En la universidad se deberían incluir estos conceptos como herramientas en las currículas de las diferentes especialidades, porque todo profesional debería conocer la problemática ambiental y, a la vez, saber cómo mitigar los impactos ambientales que la ocasionan.

Por otro lado, la universidad debe ser más proactiva, generar conocimiento para atender necesidades más concretamente local, regional o nacionalmente.

En el sector público es muy importante que tomen decisiones de una forma objetiva, imparcial, con un enfoque holístico, ya que los problemas nacionales o del mundo son cada vez más complejos y no existe una sola especialidad o un actor que solucione estos problemas.

Asimismo, este sector debería diseñar políticas más integrales y sostenibles para el bienestar de todos, que sean respaldadas y fundamentadas con estudios científicos, técnicos y bien informados.

En cuanto a la población —que no por ser mencionada al final es la menos importante— se sabe que algunas ciudades han sido recuperadas ambientalmente gracias a su participación determinante.

Actualmente nos encontramos con una sociedad consumista que le da la espalda a la crítica situación de los recursos, por ello, es importante estudiar la tendencia del consumo de los habitantes de nuestro planeta.

Según la pirámide de Maslow, las necesidades básicas fisiológicas y de seguridad, como la alimentación, salud, vivienda, ya no son suficientes (1991); ahora ya se convierte en una necesidad «básica» el tener un auto, una PC, un celular y, si hablamos de la satisfacción, esta se encuentra en el placer de consumir productos y/o servicios, aunque no necesariamente se necesiten. Estas necesidades muchas veces son inducidas por las empresas a través de los medios de comunicación, y esto nos ha llevado a tener nuevos patrones y hábitos de consumo.

Seguidamente, los hábitos de consumo están ligados a la concepción de calidad de vida, la cual está siendo cuestionada, ya que esta se entiende como la capacidad para tener más cosas, por ejemplo, una casa grande, un automóvil doble tracción, equipos con tecnologías punta, entre otras, lo que no necesariamente nos lleva a vivir bien y mejor.

Asimismo, estos hábitos están ligados a la necesidad de «sentir», «sentirse bien», algo que es relativo y vinculado a los principios y valores de los individuos.

Nosotros, la población, tenemos que cambiar nuestro patrón de consumo. La corriente del consumismo ya no es viable. Quizá anteriormente sí o era porque se diseñó, precisamente, como una estrategia para incentivar el desarrollo económico, a través de la creación de empresas que puedan atender esta demanda.

En consecuencia, ¿qué deberíamos consumir? Lo necesario. No deberíamos obnubilarnos con las grandes campañas publicitarias, pues, antes, una de las formas de hacer empresa era crear la necesidad en los consumidores para así crear nuevos productos. No obstante, ahora lo que se está buscando es atender las necesidades actuales de forma sostenible.

Por otro lado, podemos consumir productos ecoeficientes y para ello debemos estar más informados.

Los sistemas de producción han crecido enfocados en agregar valor a las materias primas, es decir, en transformar los recursos en productos que puedan satisfacer las necesidades de las personas, pasando de la producción artesanal a la producción en masa y continua. Las tecnologías empleadas en los sistemas de producción buscan producir más en el menor tiempo y al menor costo, con lo que incrementan la rentabilidad, la productividad y la eficiencia de las empresas y abarcan nuevos mercados.

Estos sistemas de producción buscan reducir sus costos a través de la reducción de consumos de materiales, siempre y cuando tengan un alto porcentaje en su estructura de costos. No hay una conciencia de ahorrar materiales en función del agotamiento de los recursos del planeta a largo plazo. Por otro lado, estos sistemas han incrementado la contaminación ambiental al no contar con un manejo adecuado de sus residuos y emisiones ni, mucho menos, tener una actitud proactiva para disminuirlos o evitarlos.

Si entendemos que el *desarrollo sostenible* es aquel «desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de generaciones futuras de satisfacer sus propias necesidades» (Brundtland, 1987, p. 23), la pregunta es: ¿Se podrá contribuir en algo al desarrollo sostenible si seguimos manteniendo estos sistemas de consumo y de producción? ¿Habrá recursos para todos? La respuesta es un rotundo NO.

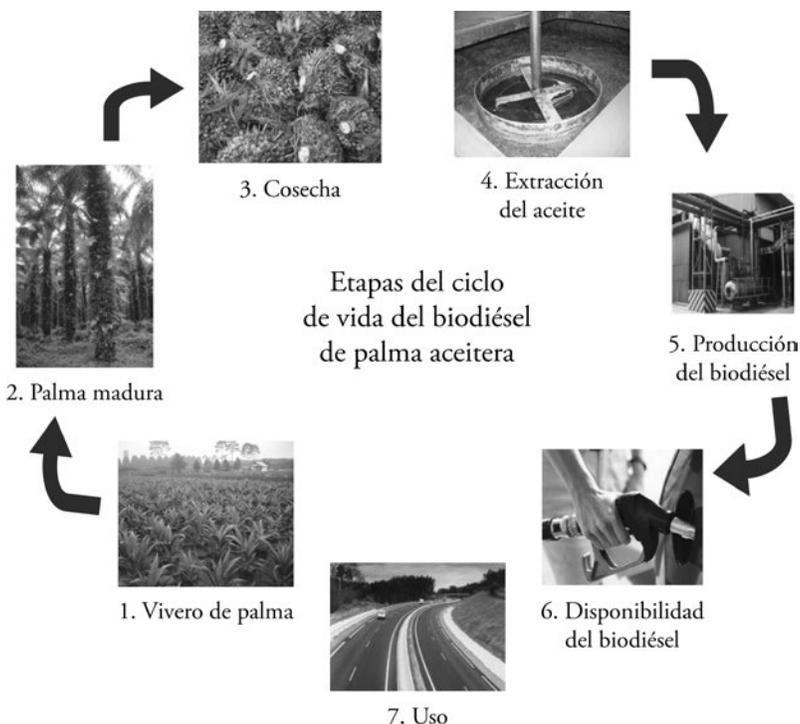
Por ello, en el marco de Río+20, en donde se evaluará el avance obtenido en relación al desarrollo sostenible, no podemos limitarnos a mitigar los impactos ambientales; también debemos considerar otros ejes como el desarrollo social, el desarrollo económico, con respaldo político y disponibilidad de tecnologías. Incluso ahora se está incorporando la cultura que anteriormente no se tocaba.

Por todo lo expuesto, si bien es importante que se evalúe la sostenibilidad de un producto, empresa, organización o sistema este análisis económico se debe complementar con otros estudios para, de alguna forma, encontrar un equilibrio.

De este modo, es importante que, desde nuestro radio de acción, desde el nivel donde nos encontremos, generemos propuestas más integradoras, más sostenibles, para dar respuestas a los diferentes problemas.

Para terminar, no quiero dejar de mencionar una herramienta que nos ayuda a evaluar los impactos ambientales de una manera más integradora: el Análisis de Ciclo de Vida (ACV). El ACV es una herramienta de gestión que cuantifica los impactos ambientales desde la obtención de los recursos, la producción de los bienes y servicios, y el uso y disposición final de ellos. En la figura 1 se muestran las etapas del ciclo de vida del biocombustible, que van desde la obtención de la biomasa hasta el uso del biodiésel en el automóvil.

Figura 1. Análisis de ciclo de vida del biodiésel



Fuente: Red Peruana Ciclo de Vida.

Esta herramienta nos ayuda a tener una visión más amplia de los impactos ambientales y se usa mundialmente hace más de 30 años. Lamentablemente hay algunas empresas que están utilizando mal esta herramienta, de forma injusta, haciendo que sus proveedores, la mayoría pequeña y mediana empresa (PYMES), bajen sus precios en la misma proporción que sus ahorros generados por aplicar metodologías y/o herramientas ambientales en sus procesos.

Debido a ello, la Red Iberoamericana ha propuesto que se toque este tema de manera preventiva en Río+20, para que haya mecanismos de supervisión a estas iniciativas, pues la mayoría de estas pymes se encuentran en países emergentes como el nuestro.

Como puede observarse, estos problemas son realmente complejos y necesitamos interactuar con todos los actores involucrados, pues estamos en un mundo globalizado —no solo económicamente sino en todos los sectores. Estamos interconectados, no solo por las telecomunicaciones, sino a todo nivel. Entonces, necesitamos que esta problemática sea respondida desde diferentes aristas.

Cambiar nuestra forma de pensar nos ayudará a cambiar nuestra forma de actuar.

Por tanto, se deben seguir generando capacidades para producir, porque esto implica darle un valor agregado a las materias primas, lo que va a generar mayor empleo y mejor calidad de vida. No obstante, a todo esto habría que agregarle que debemos hacer, producir y consumir con responsabilidad social y ambiental.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brundtland, Gro Harlem (1987). *Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo*. Washington DC: PNUMA.
- Maslow, Abraham (1991). *Motivación y personalidad*. Tercera edición. Madrid: Díaz de Santos.